

Mensaje seis

**El significado intrínseco de la purificación  
de los cautivos que retornaron**

Lectura bíblica: Esd. 9:1—10:44; Neh. 13:23-30a;  
Mt. 5:8; Ap. 21:18b, 21b; 22:4

**I. El recobro del Señor es único y debe ser absolutamente puro, sencillo y santo, sin ninguna mixtura; por tanto, tenemos necesidad de que haya los “Esdras” y “Nehemías” que lleven a cabo una obra de purificación; en todos los pasos del recobro del Señor, existe la necesidad de que haya una purificación:**

- A. Esdras purificó el recobro al hacer que “la descendencia santa” fuera separada de todo lo pagano—Esd. 9:1—10:44:
  - 1. Antes que Esdras llegara, había mixtura debido a que algunos israelitas se habían casado con mujeres paganas y tuvieron hijos nacidos de dicha mixtura; esto es un tipo, el cual deberíamos aplicar espiritualmente, no en un sentido literal.
  - 2. En el recobro del Señor existe la necesidad de que haya una purificación que separe “la descendencia santa” apartándola de cualquier cosa que sea pagana—9:1-2:
    - a. El recobro del Señor es la descendencia santa; debemos ser tan puros que la descendencia santa jamás se mezcle con nada pagano.
    - b. Cuando el recobro sea santo, veremos la bendición del Señor—Ez. 34:26.
- B. Después de la edificación de la casa, necesitamos la purificación (visto bajo el liderazgo de Esdras), y después de la edificación de la ciudad, necesitamos ser purificados nuevamente (visto en la entrega absoluta de Nehemías)—Esd. 9:1-2; 10:1-44; Neh. 13:1-30a.
- C. En las iglesias locales debemos ser purificados exhaustivamente de toda mixtura; cualquier cosa común y cualquier cosa que contradiga la naturaleza celestial del recobro del Señor debe ser eliminada—2 Ti. 2:19-22.

**II. Babilonia es una mixtura de las cosas de Dios con las cosas de los ídolos, y el principio rector de Babilonia es el principio rector de mixturar las cosas del hombre con la Palabra de Dios, y las cosas de la carne con las cosas del Espíritu—2 Cr. 36:6-7; Esd. 1:11; Ap. 17:3-5:**

- A. Todo lo que forma parte de Babilonia es abominable a los ojos de Dios, y todo lo que es babilónico le da a Satanás el terreno para derrotar al pueblo de Dios—Jos. 7:1-21.

Mensaje seis (continuación)

- B. Dios aborrece el principio rector de Babilonia más que cualquier otra cosa; únicamente cuando juzgamos todo lo que sea babilónico en nosotros podemos confesar que nosotros también aborrecemos el principio rector de Babilonia.

**III. En Hechos 21 y en el libro de Jacobo, hay una mixtura; Jacobo mixturó el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento, la nueva dispensación con la antigua, el nuevo pueblo de Dios con el antiguo, y el nuevo hombre con el viejo hombre—Jac. 1:1, 17-18; 2:1-4, 8-12; 3:2; 4:11-12; 5:10-11:**

- A. Hechos 21 pone al descubierto la mixtura terrible que había en la iglesia en Jerusalén; los creyentes judíos todavía guardaban la ley de Moisés, permanecían en la dispensación del Antiguo Testamento y se encontraban fuertemente bajo la influencia judaica, con lo cual mixturaban la economía neotestamentaria de Dios con la economía antiguotestamentaria, la cual ya había caducado—vs. 18-21.
- B. Ellos desconocían que la dispensación de la ley había terminado definitivamente, que la dispensación de la gracia debería ser totalmente honrada, y que hacer caso omiso a la distinción entre estas dos dispensaciones sería contrario a la administración dispensacional de Dios y dañaría en gran manera el plan de Dios en Su economía con respecto a la edificación de la iglesia como expresión de Cristo—Jn. 1:16-17; Ap. 2:9.
- C. La ley hace exigencias al hombre conforme a lo que Dios es; la gracia le suministra al hombre lo que Dios es a fin de satisfacer las exigencias de Dios; la gracia es Dios disfrutado por el hombre—Jn. 1:16-17; Gá. 6:18; 2 Co. 13:14; 12:9; 1 P. 4:10; Ef. 3:2; 4:29; 6:24.

**IV. Un gran problema entre los hijos de Dios es la mixtura del yo con el espíritu—He. 4:12:**

- A. Esta mixtura descalifica a muchos del servicio a Dios, pues en su espíritu hay mucha mixtura, lo cual es desagradable para Dios—2 Ti. 1:3.
- B. El espíritu en lo más profundo de nuestro ser es puro y está incontaminado; sin embargo, cuando el espíritu se manifiesta y pasa por medio del alma y el cuerpo, es posible que se contamine con suciedad y corrupción—2 Co. 7:1.

Mensaje seis (continuación)

- C. Tomar medidas con respecto al espíritu hace énfasis en tomar medidas con respecto a los motivos e intenciones que son impuros y con respecto a otras mixturas en nuestro interior—1 Ts. 5:23; 2 Ti. 1:7.

**V. Necesitamos ser puros de corazón, conciencia y espíritu:**

- A. Los de corazón puro verán a Dios—Mt. 5:8; Job 42:5; Ap. 22:4:
  - 1. Ser de corazón puro es tener un solo propósito, esto es, tener como única meta realizar la voluntad de Dios para la gloria de Dios—1 Co. 10:31.
  - 2. Un corazón puro es un corazón que toma al Señor como la meta única—1 Ti. 1:5; 2 Ti. 2:22; Sal. 73:1.
  - 3. En el sentido neotestamentario, ver a Dios equivale a ganar a Dios, y ganar a Dios es recibir a Dios en Su elemento, vida y naturaleza de modo que Dios mismo llegue a ser nuestro elemento constitutivo; ver a Dios nos transforma, porque al verlo recibimos Su elemento en nuestro ser y nuestro viejo elemento es desechado—2 Co. 3:18.
  - 4. Ver a Dios es ser transformado a la gloriosa imagen de Cristo, el Dios-hombre, para expresar a Dios en Su vida y representarlo en Su autoridad—1 Jn. 3:1-3; Gn. 1:26.
  - 5. Deberíamos ser puros de corazón y sencillos para el recobro del Señor; sólo así seremos de ayuda para el recobro—1 Ti. 1:5; 2 Ti. 2:22; 1 P. 1:22.
- B. Necesitamos tener no sólo una buena conciencia, sino también una conciencia pura—Hch. 23:1; 24:16; 1 Ti. 3:9; 2 Ti. 1:3:
  - 1. Una buena conciencia es una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres—Hch. 23:1; 24:16.
  - 2. Una conciencia pura es una conciencia purificada de toda mixtura; tal conciencia testifica que, al igual que Pablo, sólo buscamos a Dios y Su voluntad—2 Ti. 1:3.
- C. El primer requisito en la obra es la pureza de espíritu—2 Co. 6:4a, 6:
  - 1. Es muy difícil encontrar a una persona cuyo espíritu sea puro (7:1); la pureza es el requisito en el liderazgo y una condición básica de nuestro servicio (1 Ti. 3:9; 1:5); el problema de la mixtura es el mayor problema entre los obreros; la impureza es a menudo la fuente de malentendidos y sospechas (2 Ti. 1:3; 1 Ti. 3:9; Tit. 1:15).

Mensaje seis (continuación)

2. Necesitamos tomar medidas exhaustivas con respecto a toda mixtura en nuestro espíritu, de modo que cuando nuestro espíritu sea liberado, no sea peligroso ni cause problemas a otros.
3. Si queremos ser usados por Dios, nuestro espíritu debe ser liberado y nuestro espíritu debe ser puro—2 Co. 6:4a, 6.

**VI. La ciudad de la Nueva Jerusalén es de oro puro, semejante al vidrio claro, y la calle de la ciudad es de oro puro, transparente como vidrio—Ap. 21:18b, 21b:**

- A. El oro representa la naturaleza de Dios; que la ciudad sea de oro puro indica que la ciudad está constituida de la naturaleza divina y que toma dicha naturaleza divina como su elemento—v. 18b.
- B. El oro puro de la calle y de la ciudad es semejante al vidrio claro, lo cual significa que toda la ciudad es transparente y que no tiene nada de opacidad—v. 21b:
  1. Si tomamos la naturaleza de Dios como nuestro camino único, seremos puros, sin ninguna mixtura, y seremos transparentes, sin ninguna opacidad.
  2. Si somos infundidos y saturados del Espíritu vivificante, nuestro ser interior llegará a ser transparente y diáfano como el cristal—2 Co. 3:8-9, 18.
- C. Si queremos tener la verdadera vida de iglesia, la iglesia misma debe ser oro puro, es decir, completamente constituida de la naturaleza divina; en cuanto a esto, necesitamos que la obra de la cruz nos depure y purifique—Ap. 1:11, 20.
- D. La diferencia entre la cristiandad apóstata y la iglesia genuina es que una de ellas es una mixtura y la otra es pura; las iglesias locales, al igual que la Nueva Jerusalén, deberían ser diáfanos como el cristal, sin ninguna mixtura—22:1.